



María Teresa Martínez Acosta

2021

Experiencia Docente: Asesora de Proyectos de Residencia Profesional

En B.I. Sánchez Luján, R. Rodríguez Gallegos y D. Torres Corrales (coords.). *Las mujeres en la enseñanza de la Ingeniería. Relatos, reflexiones y experiencias en el ejercicio profesional* (pp. 129-138). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Experiencia Docente: Asesora de Proyectos de Residencia Profesional

María Teresa Martínez Acosta
Profesora Investigadora
Tecnológico Nacional de México campus Ciudad Jiménez

Iniciaba a trabajar en una empresa industrial, era la misma organización donde realicé anteriormente mi Residencia Profesional, transcurría un fin de semana cuando me comentaron en una conversación familiar: - ¡Eres maquilera entonces! - fue una tía que me preguntaba en donde trabajaba y agregó - ¡Hay "mija"! esas carreras de ingenierías no son para señoritas, y ese tipo de trabajos tampoco, cuídate mucho. Recuerdo que no supe si enojarme o entristecerme, sólo me quedé callada y la familia cambió de tema de conversación. Hace más de 20 años de esta historia y aun me arrepiento de haber guardado silencio, tal vez por respeto, pero no defendí mi profesión, ni mis metas, ni mis ideales, ni mi orgullo al sentirme ingeniera.

* María Teresa Martínez Acosta, mtmartineztec@gmail.com

Estudié Ingeniería Industrial por gusto y porque se pudo gracias el apoyo de mis padres. Mi trabajo en aquella empresa donde inicié mi profesión me permitió poco a poco vencer el temor a hablar en público, pues era una función habitual entre muchas otras dentro de mi cargo, lo cual impulsó de alguna manera a mi siguiente meta, ser profesora en el nivel superior de estudios. Ahora son casi veinte años de práctica docente a jóvenes estudiantes, muchas de ellas mujeres jóvenes valientes y valiosas.

Por supuesto que aprecio a los estudiantes hombres, su tenacidad, capacidades y esfuerzo, más la empatía que siento al impartir clases a jóvenes mujeres en circunstancias que podrían frenar sus estudios y aun así sobreponerse, no tiene comparación. Por ejemplo, las estudiantes embarazadas sentadas en una butaca poco o nada ergonómica, por más de seis horas al día al tratar de no rendirse en sus clases, al tomar apuntes mientras su cuerpo con los meses se engruesa y el peso que cargan les quita la energía. Y más en esa situación tener que cumplir con su Periodo de Residencia Profesional en alguna organización donde deberán probar sus conocimientos y aprender habilidades.

Según lo establecido por el Tecnológico Nacional de México (TecNM), se define la Residencia Profesional como una estrategia educativa de carácter curricular, se le solicita al estudiante desarrollar un proyecto teórico-práctico, analítico, reflexivo, crítico y profesional; con la intención de resolver un problema específico dentro de la sociedad o proceso productivo, para fortalecer y aplicar sus competencias profesionales (Tecnológico Nacional México, 2011). Esta dinámica formativa en un periodo de Residencia habilita a las próximas ingenieras e ingenieros a encarar y resolver las problemáticas que se presentan en los procesos productivos y sociales en la vida real, al utilizar sus conocimientos, aptitudes y actitudes, al contar con las indicaciones de un asesor interno a la escuela, quien brinda un seguimiento y medición de avance con el fin de alcanzar el objetivo trazado en el programa, con el objetivo opcional de que el alumnado pueda seleccionar como posibilidad obtener su titulación al concluir este periodo de residentes

condicionados a lograr un buen desempeño en el trabajo terminado.

Es durante el noveno semestre de la retícula de las diferentes ingenierías que el estudiantado realiza su Periodo de Residencia, lo cual además constituye para la mayoría de los próximos egresados su primera experiencia laboral, que nutre su formación y representa una probable inserción al área laboral al terminar su carrera. Se establece un valor curricular para prestar el periodo de Residencia Profesional de 10 créditos, y son 4 meses como tiempo mínimo los que permanece el estudiante en el desarrollo y 6 meses como tiempo máximo, Se indica como mínimo 500 horas de duración del proyecto para llegar a su término (Porrás y Chimal, 2019).

El proceso de Residencias tiene como una de sus características nombrar dos asesores que guiaran el desarrollo del proyecto del estudiante, se les concede el nombre de asesor interno (asignado por la institución) y asesor externo (asignado por la organización). Ambos comúnmente deben estar familiarizados con el área laboral donde se desenvuelve el proyecto, con la finalidad de monitorear avances y obstáculos que se presenten y brindar una guía de posibles soluciones. Algunos profesores de las diferentes carreras son seleccionados frecuentemente como asesores internos de forma adicional a sus actividades docentes (Tecnológico Nacional de México: ITCdJ, 2019)., 2019).

Algunas experiencias

He tenido el agrado de participar en varias ocasiones en el programa de residentes, recuerdo hace tres años cuando el vasito de paletas de dulce del escritorio se vació por completo, entregándole una al hijito de tres años de Maryfer, estudiante de Ingeniería en Gestión Empresarial que asistía con regularidad a su sesión de asesoría que le programaba para dar seguimiento a su proceso de residencia. Siempre fue muy puntual y constante, muy entusiasmada debido a que su asesor externo en la empresa donde fue asignada le habría realizado una propuesta de trabajo al terminar el proyecto asignado. Bueno, el contrato nunca llegó, al final le comentaron que el

puesto requería disponibilidad de tiempo y ella ya era mamá, prácticamente ya no cumplía con los requisitos. “La maternidad y tener responsabilidades familiares aumenta la discriminación laboral de las mujeres” (Martínez, 2017, p. 3).

Antes de calificar a Maryfer tuvimos una última reunión, donde al comentarme su situación, como profesora me sentí impotente de no poder ir a reclamarle al sujeto que la ilusionó profesionalmente, y hacerle ver lo poco ético de su conducta. En cambio, debía darle las gracias por permitir a la alumna realizar un proyecto, asesorarla y apoyarla en su proceso de formación ingenieril. Son esos momentos en que saltan esas características o sentimientos que la vocación como profesoras nos brinda para querer acoger a nuestros alumnos, aunque ya sean adultos.

Hace dos años se me asignó como asesora interna del Programa de Residencias a Laura, egresada de Ingeniería Industrial, la tuve como alumna en varias asignaturas, aparte de inteligente tiene la virtud de ser una chica guapa. Ella consiguió ser aceptada como residente en una planta ensambladora de partes de autos en Chihuahua para realizar su proyecto. Al mes de iniciar sus reportes de avance no eran entregados a tiempo, eran incompletos, lo cual llamó mi atención, debido a conocer su buen desempeño en clases. Cuando ella me solicitó nos reuniéramos fuera de la institución y agregar que quería dar de baja su Residencia, intuí que algo andaba mal. Atrás de esto, se encontraba un asesor externo asignado por la empresa que la hostigaba y acosaba. Pregunté a Laura si contaba con evidencias de esa situación, las cuales me mostró gracias a las tecnologías a las que ahora se puede tener acceso. Al principio no supe que hacer, debí asesorarme para hacer llegar una queja.

Afortunadamente se pudo resolver la situación de manera razonable y la estudiante logró terminar su reporte de proyecto a tiempo sin mayor perjuicio académico. Sólo la afectación personal que quiso guardar en secreto y que debí respetar y apoyar incluso en contra de mi voluntad. “Es común que prejuicios, temores y creencias lleven a las víctimas a no querer

denunciar o comunicar su experiencia” (Echeverría, Paredes, Diódora, Batún y Carrillo, 2018, p.17).

Después de esa anécdota, por meses pensé y aún lo reflexiono, si como asesora he tenido otras estudiantes con el mismo problema y ellas no hayan tenido la confianza de contarlo o no he tenido la habilidad de detectarlo en algún momento de sus periodos de aprendizaje en una organización, antes de concluir sus estudios profesionales. La experiencia nos sigue formando como profesoras, al superar los obstáculos sumamos enseñanzas y ahora el abanico de posibles causas de una “mala estudiante” se amplía cada vez más, entre las dificultades que tienen que vencer para lograr sus objetivos. Tengo presente que el año antepasado apoyé con el proceso de Residencias Profesionales de Leonel, estudiante de Ingeniería Industrial. Aunque, el proyecto más bien fue de Delia, esposa de Leonel. Ella egresó un año antes que su marido, de la carrera de Ingeniería en Gestión Empresarial. Delia contaba con cualidades de inteligente, dinámica y participativa. Leonel con atributos de inteligente, despreocupado e informal. Ambos trabajan por esa fecha en un negocio familiar de los padres de Delia. Resulta que Leonel sólo una vez pudo asistir a la reunión de asesoría que le fue indicada. Los motivos eran las guardias de trabajo que debía cumplir y una enfermedad constante que se le presentó en el trayecto del proyecto.

Afortunadamente para él, contaba con su dedicada esposa que lo sustituía gustosa al justificar a su marido residente en las citas convenidas. Debido a que ella conocía prácticamente el proyecto, incluso mejor que el titular, recibía por mi parte la retroalimentación y acuerdos del avance tal como si Leonel estuviera presente, o mejor aún. Claro que al inicio me negué a dialogar con Delia, pero terminé por aceptar, al querer apoyar a mi estudiante a terminar su periodo en tiempo, pues ya eran padres de un bebé y consideré que podría perjudicarlos de alguna manera.

Las Residencias Profesionales son un periodo en que el estudiantado reafirma lo aprendido durante su carrera, además de relacionarse y afianzarse en el ámbito laboral. Sin duda para las estudiantes mujeres con

frecuencia resulta ser un lapso más conflictivo que para los alumnos hombres no solo en el campo de la ingeniería. Existen egresadas de la institución que como muchas otras mujeres buscamos extender el tiempo del día por más de veinticuatro horas, donde las actividades se cumplen a pesar de desvelos y otras vicisitudes al querer equilibrar familia, labores domésticas y funciones laborales, donde a veces se descuida una de ellas u otra, pero al final vamos logrando nuestras metas; y en ocasiones también las metas de otros, las metas de esos a los que queremos, debido a nuestra formación familiar y social como mujeres.

Recuerdo el proceso de Flor, quien terminaba en noveno semestre el resto de sus asignaturas de la carrera de Ingeniería Industrial, hace poco más de un año. Siempre transportándose en su motocicleta, su cabello largo rizado, medio rebelde en su comportamiento. Comenzó su residencia en el área de almacén en un negocio de asociación de productores locales. La propuesta de proyecto, a lo que en la institución llamamos anteproyecto era prometedora y con el objetivo específico de reorganización. El avance fue muy lento, en las reuniones de asesoría pude enterarme de que Flor realizaba extra otras actividades independientes de su proyecto, generalmente fuera de la organización, como tomar ordenes o entregar pedidos.

La estudiante se sentía comprometida con su asesor externo para realizar también esas actividades que le llevaban un tiempo considerable de cumplimiento. No es que este mal que las alumnas residentes realizan de forma extraordinaria otras labores adicionales a su proyecto de residencias profesionales, es bueno colaborar cuando es posible con las empresas e instituciones que permiten la familiarización de estudiantes en el sector laboral, pero esas acciones no deben causar alguna afectación al seguimiento y calidad del proyecto establecido, ni propiciar situaciones o algún tipo de riesgo por menor que sea a cumplir con la finalidad acordada. Existe un concepto llamado "reconciliación" planteado por Tena (2013) que considera la necesidad de moderar el tiempo dedicado al trabajo y la vida familiar, ha sido asociado mayormente a la mujer y señala como aspecto

trascendental el equilibrio laboral-personal que debe existir en el número de horas que una persona trabaja y su salud y seguridad (p. 83-84).

En este último periodo viví de cerca la situación de Anahí, dentro del área de Ingeniería en Gestión Empresarial, quien tuvo la oportunidad de realizar su Proyecto de Residencia en una institución médica a pesar de las restricciones de ingreso de practicantes a las organizaciones debido a la situación de contingencia por pandemia durante la mayor parte del año 2020. Solo que en el transcurso de los meses de su proyecto enfermó al igual que varios integrantes de su familia, razón por la cual se presentó un retraso en su reporte de actividades y no fue posible nivelar los resultados.

La alumna al final cumplió con la entrega de su proyecto en tiempo, mas no con la realización y calidad debida. Observar su cara decaída y escuchar su voz de desánimo por no concluir su asignación como fue planeada, me provocó reflexionar en lo vulnerables que somos ante las circunstancias que la vida nos presenta en todos los ámbitos, y como a pesar de nuestras perdidas, malestar y frustración debemos aprender de las vivencias, tomarlas como aprendizaje, levantarnos de nuestras caídas y volver a iniciar.

Conclusiones

La experiencia me ha enseñado que las mujeres estudiantes tienen mayores inconvenientes en ese trayecto de conversión del proceso académico al proceso laboral. Si bien actualmente cada vez vencemos mayores problemas y restricciones que impone o señala nuestra sociedad y hacemos valer más nuestros derechos, falta mucho camino por recorrer. La sociedad en nuestro país ha cambiado de manera más rápida en estas últimas décadas, con beneficios y perjuicios, ahora es más común y fácil de comprender a las adolescentes que cursan el bachillerato al considerar como opción estudiar alguna ingeniería o cualquier otra carrera adjudicada comúnmente para ser cursada por hombres.

Cada vez mayor número de padres aceptan y apoyan esas decisiones de sus hijas, y ese avance ha sido gracias a mujeres tenaces y persistentes y claro, a profesoras que inculcan en sus alumnos y alumnas luchar por sus aspiraciones, perseguir sus metas en la vida y no pensar en el que dirán otras personas; así como mi tía hace más de veinte años al criticar mi profesión. Además, se debe reconocer el apoyo de hombres inteligentes y con gran sentido humano, que suman en vez de restar, que promueven la igualdad entre géneros dentro y fuera de las aulas de clases, que defienden que los hombres y mujeres tenemos el mismo valor y debemos tener las mismas oportunidades.

Las investigaciones y su difusión también han sido otro medio de apoyo para la concientización e intervención frente al acoso laboral, discriminación por maternidad, y las cargas dobles de trabajo para muchas mujeres en el área laboral, doméstica y académica.

*Los nombres utilizados son ficticios, para proteger la identidad de los involucrados.

REFERENCIAS

- Echeverría, R., Paredes, L., Diódora, M., Batún, J. y Carrillo, C. (2018). Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29251161002>
- Martínez, M. (2017). Maternidad y discriminación de las mujeres en el empleo. *Anales de Derecho*, 35(2). Recuperado de <https://revistas.um.es/analesderecho/article/view/295781>
- Porras, M. y Chimal, P. (2019). Impacto del programa de residencia profesional en la formación de ingenieros en gestión empresarial. *ANFEI Digital*, (11).
- TecNM: Instituto Tecnológico de Cd. Jiménez. (2019). *Procedimiento para la operación y acreditación de las Residencias Profesionales*. Recuperado de

<http://itcdjimenez.edu.mx/Archivos/sgc/VINCULACION/23.%20ITCDJ-AC-PO-04%20Proceso%20para%20la%20Operacion%20y%20Acreditacion%20de%20las%20Residencias%20Profesionales/96.%20ITCDJ-AC-PO-05%20Procedimiento%20para%20la%20Operacion%20y%20Acreditacion%20de%20las%20Residencias%20Profesionales.pdf>

Tecnológico Nacional de México. (2011). *Lineamiento para la Operación y Acreditación de la Residencia Profesional versión 1.0 Planes de Estudio 2009-2010*. Recuperado de

<https://www.tecnm.mx/academica/normateca-de-la-direccion-dedocencia>

Tena, O. (2013). Estrategias utilizadas por mujeres policías para conciliar sus deberes de trabajo doméstico y remunerado: ¿un camino hacia la equidad? *Acta Colombiana de psicología*, 16(2). Recuperado de <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/182>

